

Asociacionismo italiano y fascismo fuera de Italia: repensando su relación desde el caso de Bahía Blanca

Bruno Cimatti (CIN/Centro de Estudios Regionales “Prof. Félix Weinberg”-
 Universidad Nacional del Sur)

Resumen:

La relación entre la proyección exterior del fascismo y la extensa red de instituciones asociativas de diversa índole desarrollada en las distintas colectividades italianas del mundo ha sido objeto de minuciosos estudios, que recurrentemente plantearon al asociacionismo como uno de los objetivos del gobierno italiano para la fascistización de sus connacionales residentes en el extranjero. Aunque la pertinencia de esa relación se ratifica en estudios realizados en diversos países, sobre la base de nuestra investigación para el caso de Bahía Blanca (Argentina) proponemos que no sea considerada de forma unidireccional, sino que se tenga en cuenta también su trayecto inverso, para complementar la idea del accionar del fascismo sobre el entramado asociativo italiano con la de la influencia que la cultura asociacionista tuvo en el fascismo fuera de Italia.

Palabras claves: Asociacionismo; fascismo; colectividad italiana; Bahía Blanca; Argentina

Italian associationism and fascism outside Italy: rethinking their relationship from Bahia Blanca's case

Abstract:

The relationship between fascism's outer projection and the wide network of associative institutions of different kinds developed in the Italian communities around the world has been an object to detailed studies, that have continuously laid out associationism as one of the goals of Italian government for the fascistization of its con-nationals residing abroad. Though the appropriateness of that relationship is ratified in studies developed in various countries, we propose, on the basis of our investigation for the case of Bahía Blanca (Argentina), that the referred relationship shouldn't be considered on an unidirectional way, but that it might also be taken into account its opposite direction, in order to complement the idea of the fascist action over the Italian associative framework with that one of the influence that asociacionist culture had on fascism outside Italy.

Keywords: Associationism; fascism; Italian community; Bahía Blanca; Argentina.

Introducción

El presente artículo busca, a partir de la investigación empírica sobre el caso de la ciudad argentina de Bahía Blanca y de la contrastación de sus resultados con los de estudios realizados en otras radicaciones del mundo latino, complejizar los términos en que la relación entre asociacionismo italiano y fascismo *all'estero* ha sido concebida generalmente en el campo de la

historiografía especializada. En particular, proponemos dejar de pensar tal relación de un modo unidireccional (el accionar del fascismo para controlar las instituciones asociativas italianas en los países receptores de inmigración con el fin de fascistizar las colonias inmigratorias), para pensarla como una relación en dos sentidos, añadiendo otro que tenga en cuenta la influencia que la cultura asociacionista (fuertemente arraigada en las colectividades italianas dispersas por el mundo) tuvo sobre el fascismo fuera de Italia, otorgándole características específicas que lo diferenciaron fuertemente del fascismo que existía en la península.

Estructuramos nuestro trabajo a partir de dos grandes ejes, cada uno abocado a uno de los dos sentidos direccionales que proponemos para la relación entre asociacionismo italiano y fascismo fuera de Italia: por un lado, el accionar del fascismo sobre el entramado asociativo italiano y, por el otro, la influencia de la cultura asociacionista sobre el fascismo fuera de Italia. En primer lugar, recuperamos el sentido que tradicionalmente ha sido desarrollado en la producción historiográfica relativa al tema, incorporando el aporte a la misma que realiza nuestra investigación específica para el caso de Bahía Blanca.¹ Nuestro estudio del caso bahiense, circunscripto hasta ahora a los primeros momentos del fascismo italiano en la ciudad (1926-1927), ha intentado puntualizar las distintas estrategias desplegadas en el seno de la importante colectividad italiana local² para conseguir una inserción social ventajosa que le permitiera la consecución de sus objetivos. Para tal investigación, empleamos como fuentes los diarios *La Nueva Provincia*, *El Atlántico* y *El Censor*, así como el periódico bisemanal *Nuevos Tiempos*, órgano de prensa del Centro Socialista de Bahía Blanca, y la revista *Arte y Trabajo*, de simpatías fascistas.³ Esta base documental representa la totalidad del corpus periodístico disponible para el período analizado, y constituye el primer anclaje documental de una investigación que pretende avanzar en el conocimiento del proceso de instauración,

¹ Cimatti, Bruno. "De la 'gavilla fascista' a la Casa del Italiano. Los primeros pasos del fascismo en Bahía Blanca (1926-1927)", ponencia presentada en XV *Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de la Patagonia, Comodoro Rivadavia, 16 al 18 de septiembre de 2015; Cimatti, Bruno. "La sociabilidad fascista en construcción. El fascismo y la colectividad italiana de Bahía Blanca (1926-1927)". *Pasado Abierto. Revista del CEHis*; n° 3, año 2. Mar del Plata, 2016; pp. 6-24; Cimatti, Bruno. "Fascistas y antifascistas en las elecciones de la Sociedad *Italia Unita* de Bahía Blanca (enero de 1927)". *Avances del CESOR* (en prensa).

² En 1914, según el tercer Censo Nacional, la ciudad de Bahía Blanca contaba con 62.191 habitantes. De ellos 12.257 eran italianos, siendo la segunda colectividad en importancia detrás de los españoles (13.374). Por razones de extensión no nos detendremos aquí en la descripción del proceso inmigratorio italiano en la ciudad, limitándonos a referir parte de la abundante bibliografía al respecto, Ver, por ejemplo, Monacci, Gustavo. "Inmigración", en Weinberg, Félix (director). *Historia del sudoeste bonaerense*. Plus Ultra, Buenos Aires, 1988; Cap. 3; pp. 205-243; Cernadas, Mabel. "Inmigración y vida cotidiana en Bahía Blanca hacia 1880", en Weinberg, Félix (director). *Estudios sobre inmigración II*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1994; pp. 5-77; Buffa, Norma. "Inmigración y movimiento obrero en Bahía Blanca durante la primera década del siglo XX. Sus ideologías", en Weinberg, Félix (director), *Estudios sobre inmigración II (...)*, Op. Cit.; pp. 79-110.

³ Todas las publicaciones referidas se encuentran disponibles en la hemeroteca de la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia de la ciudad de Bahía Blanca.

desenvolvimiento y desintegración del fascismo bahiense. Creemos que la prensa local se revela como una fuente útil para un estudio de estas características, si tenemos en cuenta que el accionar de los fascistas locales estaría orientado a la búsqueda de una imagen prestigiosa en la opinión pública bahiense que pudiera ser capitalizada políticamente en el entramado asociativo local. Así, tanto los tres diarios mencionados como la revista *Arte y Trabajo*, reflejan en sus páginas las distintas actividades sociales patrocinadas por los fascistas locales, y sus intentos de aumentar su peso relativo en el asociacionismo italiano de la ciudad. Por su parte, el periódico socialista permite contrastar la información presentada en el resto de la prensa a través de la óptica denunciatoria desde la que hace referencia a las actividades fascistas.

Consideramos que los resultados arrojados hasta el momento por nuestra investigación, así como otras líneas que nos encontramos transitando actualmente (vinculadas a la utilización de la educación como herramienta para la difusión del fascismo en la ciudad, a través de la creación del Instituto Ítalo-Argentino de Cultura “Humberto de Saboya”), realizan un aporte a los estudios de la proyección exterior del fascismo y de su accionar dentro del entramado institucional italiano en la sociedad receptora. Este aporte permite corroborar que efectivamente existió un interés desde el gobierno italiano por controlar el asociacionismo italiano, objetivo que se persiguió en base a dos estrategias distintas: por un lado, el intento de fascistización de instituciones de la Italia liberal y, por el otro, la creación de nuevas instituciones ligadas directamente al fascismo. Sin embargo, como anticipamos, creemos que la relación entre fascismo y asociacionismo puede plantearse, sin excluir el sentido planteado hasta aquí, también en la dirección inversa.

El segundo eje de este trabajo intenta, en este sentido, plantear esa dirección que recupere la influencia que la cultura asociacionista tuvo sobre el fascismo fuera de Italia, al punto de arriesgarnos a plantear que tal relación convirtió al fascismo *all'estero* en una variante ideológica distinta del fascismo mussoliniano en Italia. Para esto, nos valdremos tanto de la investigación propia arriba mencionada como de su contrastación con estudios realizados en otras radicaciones,⁴ que tienen en común su locación en naciones hacia las que, desde Italia, se pronunciaría el discurso de la hermandad latina.⁵ Este discurso, basado en el mito imperial romano y la cultura compartida, apuntaría a generar

⁴ Bertonha, João Fábio. “La ‘diplomacia paralela’ de Mussolini en Brasil: vínculos culturales, emigratorios y políticos en un proyecto de poder (1922-1943)”. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*; n° 11. Alicante, 2012; pp. 71-92; Bresciano, Juan Andrés. “Los emisarios culturales del fascismo en el Uruguay de entreguerras”. *Zibaldone. Estudios Italianos*; vol. III, issue 1. Valencia, 2015; pp. 39-56; Domínguez Méndez, Rubén. “Los *fasci* italianos en España. Aproximación al conocimiento de sus grupos y actividades”. *Pasado y Memoria (...)*, *Op. Cit.*; pp. 115-138; Ivani, Mario. “Propaganda entre escuela e Iglesia: el control de la pequeña comunidad italiana en Portugal (1926-1943)”. *Pasado y Memoria (...)*, *Op. Cit.*; pp. 139-162; Prislei, Leticia. *Los orígenes del fascismo argentino*. Edhasa, Buenos Aires, 2008; Savarino Roggero, Franco. “Nacionalismo en la distancia: los italianos emigrados y el fascismo en México (1922-1945)”. *Pasado y Memoria (...)*, *Op. Cit.*; pp. 41-70.

⁵ Domínguez Méndez, Rubén. “Presentación”. *Pasado y Memoria (...)*, *Op. Cit.*; p. 13.

simpatías en los países de herencia latina tanto en Europa como en América, utilizando a las colectividades italianas allí asentadas como medios de difusión de la ideología fascista en sus sociedades receptoras.

En suma, consideramos que tanto las investigaciones referidas para otros casos, como la que nos encontramos realizando para el caso de Bahía Blanca, brindan herramientas para pensar la influencia que la cultura asociacionista tuvo sobre el fascismo fuera de Italia. Por otro lado, sostenemos que tal perspectiva contribuye no a cuestionar la dirección tradicional en que se ha estudiado la relación aludida sino, por el contrario, a complejizarla y robustecerla, en tanto abre la posibilidad de incorporar nuevos interrogantes e hipótesis.

El accionar del fascismo sobre el entramado asociativo italiano

Los estudios sobre la proyección exterior del fascismo, así como su postura frente a la emigración, nos dejan ver de qué manera las colonias de emigrantes fueron concebidas sucesivamente

como objeto de proselitismo en los tiempos de la conquista del poder, como altavoces de la nueva política interior y exterior en los años de la consolidación del régimen y como las vanguardias difusoras de un proyecto expansivo de acusado tono ideológico en el período de mayor proclividad totalitaria.⁶

Desde la perspectiva de Mussolini, si bien la emigración era una circunstancia indeseable, puesto que consistía en la pérdida de fuerza de trabajo (y en última instancia de fuerza militar), podía dársele una utilización provechosa en el marco de sus pretensiones de hacer de Italia una potencia mundial de primer orden. Así, aun cuando a fines de la década de 1920 desde el gobierno italiano se plantearan trabas a la emigración, se buscaría capitalizar provechosamente las vastísimas colonias que ya existían en el mundo. En relación con esta doble estrategia, Bertonha ha planteado que

el aumento de los esfuerzos fascistas por controlar las colectividades italianas en el exterior y por transformarlas en instrumentos de la política exterior de Roma (y, posiblemente, de difusión de la ideología fascista) no contrastaba con el objetivo de bloquear la emigración permanente, sino que era incluso un complemento de aquél, dado que “recuperaba” más italianos para Italia y aumentaba sus fuerzas en la lucha imperialista contra las otras naciones.⁷

64

En efecto, las colectividades italianas jugaban un importante rol en el diseño de la política imperial italiana. En otro de sus trabajos, Bertonha introduce la idea de

⁶ González Calleja, Eduardo. “De emigrantes a representantes de la nación en el extranjero: la política de encuadramiento partidista de los *Fasci Italiani all’Estero*”. *Pasado y Memoria (...)*, Op. Cít.; p. 20.

⁷ Bertonha, João Fábio. “Emigrazione e politica estera: la «diplomazia sovversiva» di Mussolini e la questione degli italiani all’estero, 1922-1945”. *Altreitalie*; n° 23. Torino, 2001. s/p (recuperado de http://www.altreitalie.it/Pubblicazioni/Rivista/Numeri_Arretrati/N_23/Altreitalie_23_LuglioDicembre_2001.kl última consulta el 2 de julio de 2016). La traducción es mía.

“imperialismos concéntricos” para analizar al imperialismo mussoliniano.⁸ Según esta perspectiva, el diseño del Imperio italiano consistía en una serie de círculos concéntricos, con un núcleo conformado por Italia y sus anexiones (territorios *irredenti* y colonias africanas), que a medida que abarcaban espacios más alejados conllevaban un menor ejercicio del poder directo y un mayor peso de la hegemonía cultural o simbólica. En este esquema, el mundo latino (a quien se dirigió el discurso de la hermandad latina) se encontraba entre el cuarto nivel (compuesto por Estados con lazos culturales y políticos con Italia en Europa) y el quinto (en el que se encontraban los Estados latinoamericanos), niveles en los que, a grandes rasgos, no se pretendía injerencia directa pero sí cierta obediencia y simpatías. En virtud de ese diseño, se consideraría a las colectividades italianas como un instrumento de gran utilidad para la construcción de una opinión pública favorable al nuevo gobierno italiano en sus distintos países receptores. En resumen, y permitiéndonos la incorporación de una extensa pero ilustrativa cita de González Calleja,

[s]e trataba de utilizar la emigración como instrumento de expansión nacional, conquistar la hegemonía política en las comunidades italianas y controlar las asociaciones asistenciales, sociales y culturales existentes, arrogándose el monopolio de la representación de la italianidad, contrarrestando el proceso de desnacionalización de los italianos emigrados, exaltando con una intensa propaganda el sentimiento nacional, combatiendo la propaganda y la actividad de los exiliados italianos antifascistas, promoviendo la coordinación y el desarrollo de las actividades productivas y comerciales italianas en el extranjero, favoreciendo sus fines económicos y políticos, y alentando la formación de corrientes de opinión pública extranjera favorables a la Italia fascista.⁹

Esta lucha encontraría en los *Fasci Italiani all’Estero* (organizaciones fascistas que comenzaron a surgir de manera espontánea en el mundo a la par que los *fasci di combattimento* en Italia, y que posteriormente fueron institucionalizadas por el gobierno en un complejo proceso que tuvo lugar entre 1923 y 1928 y que derivó en su sometimiento a las autoridades consulares italianas) el principal instrumento para dar inicio a su búsqueda del control de las colectividades italianas en el extranjero. En la práctica, las estrategias se plantearían en torno del asociacionismo italiano por una doble vía: por un lado, la cooptación de las instituciones preexistentes (sociedades Dante Alighieri, sociedades de socorros mutuos, escuelas italianas, etcétera) y, por el otro, la creación de nuevas instituciones, ligadas directamente al fascismo (como el caso del *dopolavoro*, la *Opera Nazionale Balilla*, los institutos de cultura, las *Casa d’Italia*, o los propios *fasci*).

Los resultados arrojados por esta estrategia en los distintos casos analizados fueron dispares, y en ninguno de ellos se logró una fascistización completa de la colectividad, aunque sí se alcanzaron elevados grados de adhesión en las

⁸ Bertonha, João Fábio. “La ‘diplomacia paralela’...”, *Op. Cit.*; pp. 75-76.

⁹ González Calleja, Eduardo. “De emigrantes (...)”, *Op. Cit.*; p. 21.

colectividades italianas de México y Portugal.¹⁰ Los trabajos realizados en ambos países asocian el relativo éxito de la empresa fascista con el carácter reducido y débil de las comunidades italianas allí establecidas, situación que Savarino Roggero compara con la que se presenta en los Estados Unidos, donde también se dio una adhesión al fascismo en el marco de una colectividad hostigada y de nulo prestigio, que podía enorgullecerse de la imagen de potencia que presentaba su país.¹¹

Por el contrario, tanto en el caso del Brasil como en el argentino o el uruguayo, la mirada general da cuenta de un éxito muy reducido del fascismo en su intento de controlar y fascistizar a los emigrados. En el caso brasileño, Bertonha sostiene que la conjunción entre la escasez de medios y recursos financieros, y el avance del proceso de desnacionalización, unidos al escaso peso específico que la colectividad italiana brasileña tenía en la opinión pública nacional, hicieron naufragar el proyecto fascista en ese país.¹² En lo vinculado a la Argentina, la producción historiográfica al respecto permite apreciar ese éxito de carácter relativo en la consecución de los objetivos fascistas.¹³ Si bien el extensísimo entramado asociativo presente en el país fue escenario de una presencia fascista que se mantuvo firme hasta la Segunda Guerra Mundial, su control de la colectividad no fue total como consecuencia del poderoso antifascismo local. El caso uruguayo, según el trabajo elaborado por Bresciano,¹⁴ se presenta similar al argentino, en el cual la influencia del fascismo no pasaría de su carácter oficial y estaría fundamentalmente ligada al prestigio cultural y patriótico de Italia.

Por último, el caso español, desarrollado por Domínguez Méndez tanto a escala nacional como local (a partir del caso de Barcelona),¹⁵ presenta la particularidad de que los avances y retrocesos del fascismo en la colectividad italiana local se encontraron ligados a la alternancia política del período, que el autor presenta como dos fases de expansión (enmarcadas en las dictaduras de Primo de Rivera y de Franco), separadas por una de retroceso (durante la Segunda República Española).

En este marco se han inscripto los primeros resultados de nuestra investigación específica para el caso de Bahía Blanca, en el que el *fascio* Giulio Giordani, fundado el 15 de mayo de 1926,¹⁶ representa la institución desde la cual se perseguiría el objetivo de fascistizar a la colectividad italiana local.¹⁷ En la

¹⁰ Ver Savarino Roggero, Franco. "Nacionalismo en la distancia (...)", *Op. Cit.*; e Ivani, Mario. "Propaganda entre escuela e Iglesia (...)", *Op. Cit.*

¹¹ Savarino Roggero, Franco. "Nacionalismo en la distancia (...)", *Op. Cit.*; p. 65.

¹² Bertonha, João Fábio. "La 'diplomacia paralela' (...)", *Op. Cit.*; pp. 85-87.

¹³ Devoto, Fernando. *Historia de los italianos en la Argentina*. Biblos, Buenos Aires, 2006; Grillo, María Victoria. "Creer en Mussolini. La proyección exterior del fascismo italiano (Argentina, 1930-1939)". *Ayer*, n° 62. Madrid, 2006; pp. 231-256; Prislei, Leticia. *Los orígenes(...)*, *Op. Cit.*

¹⁴ Bresciano, Juan Andrés. "Los emisarios culturales (...)", *Op. Cit.*

¹⁵ Domínguez Méndez, Rubén. "Los *fasci* italianos en España (...)", *Op. Cit.*; "Asociacionismo y sociabilidad fascista en la colonia italiana de Barcelona". *Historia Actual Online*; n° 31. Valladolid, 2013; pp. 67-78.

¹⁶ Ver *La Nueva Provincia (LNP)*, 21/05/1926, p. 8, y *El Atlántico (EA)*, 21/05/1926, p. 3.

¹⁷ Una reconstrucción histórica de las actividades del *fascio* bahiense desde su fundación hasta la fundación de la Casa del Italiano el 9 de octubre de 1927 (hecho que podría considerarse su

asamblea fundacional, a la que acudieron más de cien personas, se designó al directorio, en el que destacaban prestigiosos ciudadanos bahienses. El carácter prestigioso de los miembros del *fascio* local permitiría una inserción ventajosa en la opinión pública bahiense, y favorecería contactos con la dirigencia de la Sociedad *Italia Unita*, principal entidad mutual de la ciudad, y con el poder municipal y otras autoridades argentinas (militares, eclesiásticas), que serían palpables en las celebraciones realizadas con motivo de la bendición del gallardete del *fascio*, en agosto de 1926.¹⁸

La flamante institución, cuyo objetivo autoimpuesto fue el de “bregar por el bien de Italia, por su prestigio en el extranjero”¹⁹, contó desde sus inicios con el apoyo del viceconsulado de Italia en la ciudad, donde se desempeñaba como agente consular el *Cavaliere Ufficiale* Giorgio Foresti desde el 27 de febrero del mismo año.²⁰ Foresti ocuparía diferentes cargos en el directorio del *fascio*, y a su vez la organización realizaría actividades en la sede consular, como por ejemplo la recepción de firmas de simpatizantes para la elaboración de un álbum,²¹ que posteriormente sería entregado al propio Mussolini por uno de los presidentes honorarios del *fascio*, el *Cavaliere Ufficiale* Juan Antonio Canessa.²² La estrecha relación entre el *fascio* y el viceconsulado demuestra que, ya para 1926 y en una localidad periférica como lo era Bahía Blanca, se hallaba avanzado el proceso de institucionalización de los *fasci all'estero*, que consistió en su disciplinamiento y encuadre bajo la órbita de una red consular previamente fascistizada.²³

El siguiente paso en el desarrollo del fascismo bahiense sería la inauguración de un local propio. El 19 de julio de 1926 aparece en la prensa local un aviso pago por parte del *fascio*, redactado enteramente en italiano, informando sobre la apertura de su local.²⁴ Allí se comunicaba a los socios que podían hacer uso de las instalaciones: salas de lectura, de conversación, de escritura (contando esta con papel y sobres gratuitos) y de audiciones radiotelefónicas, todos los días de 16 a 23 horas. Algunos días antes, en una asamblea realizada el día 12 para comunicar el reconocimiento oficial del *fascio* por parte de Vittorio Valdani, delegado general de los *fasci* italianos en la Argentina, el secretario de la

primer logro en relación con ese objetivo del *fascio* de ocupar una posición de prestigio en la opinión pública bahiense) fue presentada en la *XV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, realizadas en la Universidad Nacional de la Patagonia, Comodoro Rivadavia, del 16 al 19 de septiembre de 2015. Recuperamos en el presente artículo los eventos más significativos reseñados en esa ponencia, para referirnos a ellos posteriormente como señales que pueden interpretarse en la clave bidireccional propuesta para el estudio de las relaciones entre asociacionismo y fascismo.

¹⁸ Cimatti, Bruno. “La sociabilidad fascista en construcción...”, *Op. Cit.*; 18-20.

¹⁹ *Arte y Trabajo (AT)*, 31/07/1926, p. 10, y *LNP*, 15/05/1926, p. 9.

²⁰ Ver *AT*, 31/07/1926, p. 8.

²¹ Ver *El Censor*, 15/05/1926, p. 4.

²² Ver *AT*, 31/07/1926, p. 10.

²³ Ver De Caprariis, Luca. “Fascism for export? The Rise and Eclipse of the Fasci Italiani all'Estero”. *Journal of Contemporary History*, vol. 35, n° 2. London, 2000; pp. 151-183; y González Calleja, Eduardo. “De emigrantes...”, *Op. Cit.*

²⁴ *LNP*, 19/07/1926, p. 4. El mismo aviso se repetiría, en distintas páginas del diario, de manera ininterrumpida hasta el día 27, así como en las páginas de *EA*, del 20 al 23.

organización bahiense, Silvio Begni, había adelantado la apertura del local, afirmando que prontamente se encontrarían abiertas

las oficinas técnicas del “fascio”, es decir, las oficinas de propaganda, de informaciones y de asistencia, con el objeto de contribuir a la valorización económica, política, industrial y comercial de Italia y de hacer conocer al mencionado país en todas las manifestaciones de su vida.²⁵

Una vez que el *fascio* contó con el reconocimiento oficial y con su local propio, se lanzó a la consecución de su objetivo principal: la construcción de una imagen de prestigio frente a la opinión pública bahiense. En este punto, relevamos tres acontecimientos que se inscriben en la búsqueda de proyección social de los fascistas locales, siendo el último (la fundación de la Casa del Italiano) el que permitió al *fascio* ocupar un lugar de importancia en la esfera social de la ciudad. Sin embargo, creemos necesario recuperar los otros dos momentos, en tanto los consideramos de importancia para el análisis propuesto en la introducción.

En primer lugar, los ya mencionados festejos por la bendición del gallardete de la institución, que tuvieron lugar el 12 de agosto, consistieron en un extenso programa que incluyó la llegada de representantes del gobierno italiano (el embajador interino Armando Kock, el delegado general de los *fasci* en la Argentina Vittorio Valdani, y el inspector general de los *fasci* en América del Sur, teniente Vittorio Montiglio), la ceremonia de bendición a cargo del vicario foráneo José Barreiro, un banquete celebrado en el Hotel D'Italia (gestionado por el *Cavaliere Ufficiale* Luis Godio, presidente honorario del *fascio*) y un festival en el Teatro Colón de la ciudad, con presentaciones musicales y teatrales, que culminó con la entrega del gallardete al director del *fascio* por parte de la comisión de damas que lo había confeccionado, seguido por discursos de algunos de los miembros del directorio.²⁶

Deseamos aquí remarcar la importancia de que en tal ocasión se haya realizado un evento de relevancia social en la ciudad, teniendo en cuenta que, en la experiencia italiana,

[d]esde la época del escuadrismo (...), la bendición a los gallardetes era uno de los ritos fascistas más “sacros”. El gallardete, siempre bendecido en nombre de los mártires fascistas, era santificado como símbolo de la comunión espiritual de la escuadra en sus componentes vivos y muertos.²⁷

Retornaremos en el siguiente apartado al significado que puede otorgarse a los festejos por la bendición del gallardete, limitándonos aquí a señalar que, si bien las celebraciones fueron un éxito en cuanto al nivel de concurrencia, llegando a afirmarse que en ellas “se puso de manifiesto el elevado sentimiento de

²⁵ LNP, 21/06/1926, p. 3.

²⁶ Ver LNP, 12/09/1926, p. 13, y EA, 12/09/1926, p. 3.

²⁷ Gentile, Emilio. *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.

patriotismo de la colectividad italiana”²⁸, estas no representaron ningún grado de avance del fascismo sobre el entramado asociativo de la ciudad.

Distinto es el caso si analizamos la conformación, para ese período, de la Comisión Directiva de la Sociedad Italia Unita, la principal institución mutualista de la ciudad y la región. En un trabajo específico sobre las elecciones generales de la entidad, llevadas a cabo en enero de 1927,²⁹ hemos remarcado el hecho de que, desde los orígenes de la institución (conformada en 1912 a partir de la unión de las tres principales entidades mutuales que existían en la ciudad), formaban parte de la Comisión Directiva varios individuos que más tarde serían miembros, y hasta directivos, del fascio Giulio Giordani. Esto llama la atención si se tienen en cuenta las afirmaciones que, en estudios particulares sobre las asociaciones mutuales, se hace respecto de sus dirigencias, caracterizadas por su pertenencia al ideal mazziniano y al republicanismo liberal italiano de la segunda mitad del siglo XIX, en relación con lo cual Devoto observa que esta matriz republicana representó un obstáculo para la penetración del fascismo en tales instituciones.³⁰

Sin embargo, esta situación ventajosa para el fascio no duraría demasiado, ya que las elecciones del 16 de enero de 1927 arrojarían como resultado el triunfo de la lista Italia Libera, de carácter expresamente antifascista y apoyada por el Centro Socialista de Bahía Blanca.³¹ La derrota en las elecciones conllevaría largos meses de inactividad, que solo se revitalizarían hacia octubre de ese año, cuando se inauguró la Casa del Italiano.

Se trató de la primera institución creada desde el fascio, de carácter apolítico y ligada a la difusión de la cultura italiana. La Casa del Italiano se presentaba abierta a todas las personas de ese origen que quisieran acercarse a su local, que sería inaugurado con la presencia de Franco Ciarlantini, destacado intelectual del fascismo y miembro del Gran Consejo Fascista. Durante la inauguración, en ningún momento se presentó a la institución como una organización fascista ni se hizo referencia alguna al régimen que gobernaba la península. Más aún, en su conferencia titulada “La función histórica de la latinidad”, Ciarlantini se ocuparía

del proceso de formación de la gran raza latina y de su extensión por los países de Sudamérica, en los que sigue desarrollando su espíritu ancestral y cultivando la civilización superior que le es peculiar.³²

Las palabras del invitado se encuentran en clara relación con el discurso de la hermandad latina que desde el gobierno Italiano se dirigía a los países del mundo latino para ganar simpatías hacia la nueva Italia. Sin embargo, creemos que el rasgo más importante a destacar es el hecho de que se trató de la creación desde

²⁸ LNP, 13/09/1926, p. 3.

²⁹ Cimatti, Bruno. “Fascistas y antifascistas (...)”, *Op. Cit.*

³⁰ DEVOTO, Fernando, *Historia de los (...)*, *Op. Cit.*; p. 348.

³¹ Ver LNP, 17/01/1927, p. 4; EA, 18/01/1927; y *Nuevos Tiempos (NT)*, 19/01/1927, p. 1.

³² EA, 10/10/1927, p. 5.

el fascismo bahiense de una nueva institución que se incorporó al conjunto de entidades italianas de la ciudad.

Hasta aquí hemos transitado la dirección analítica tradicional de la relación aludida, analizando cómo el asociacionismo fue concebido como una herramienta indirecta para la construcción de un imperialismo italiano al nivel del de las grandes potencias del momento. Para ilustrar esta modalidad de proyección exterior del fascismo en el caso de Brasil, Bertonha introduce el concepto de “poder blando”, desarrollado por Joseph Nye,³³ en el cual se incluyen todos los medios para la construcción de poder que no se basan en el ejercicio de la fuerza militar y de la presión económica, y entre los cuales podemos incluir la política de difusión cultural del fascismo y su búsqueda de controlar el entramado institucional de las colonias italianas en el exterior. La explicación ofrecida por el autor brasileño se basa en la idea de que normalmente se ejerce “poder blando” cuando no se cuenta con las condiciones (económicas, militares) para ejercer alguna forma de “poder duro”.³⁴

Consideramos que la propuesta de Bertonha puede extrapolarse al caso brasileño, en tanto observamos que presenta similitudes con los distintos casos observados. El caso español es quizás el que más similitudes presenta con el *modus operandi* presentado, en el que junto a la creación de organizaciones fascistas propias se procedió a una pugna por el control de las instituciones asociativas tradicionales, operación que se acompañaría con una intensa labor propagandística que Domínguez Méndez clasifica en tres ámbitos:

presencia de los *fasci* en la celebración de actos públicos, impulso al proselitismo entre la población local mediante la impartición de cursos de italiano y uso de los medios de comunicación para difundir su ideología.³⁵

La mención de los cursos de italiano y de la educación como herramienta difusora del fascismo y de la italianidad nos traslada el caso portugués, en el que las escuelas italianas fueron uno de los principales elementos con que contó el fascismo para su labor propagandística en la reducida colonia italiana de Lisboa.³⁶

Propaganda, creación de nuevas instituciones y pugna por el control de las de la época liberal consistieron en las prácticas políticas a través de las cuales el fascismo buscó “ganar la batalla de la opinión pública”³⁷, en el marco de las metas que se planteara para el mundo latino. Hemos podido vislumbrar en el caso de Bahía Blanca estos mismos elementos, que además presentan

³³ Nye, Joseph. *Soft Power: the means to success in world politics*. Public Affairs, New York, 2004.

³⁴ Bertonha. João Fábio. “La ‘diplomacia paralela’(...)”, *Op. Cit.*; p. 89.

³⁵ Domínguez Méndez, Rubén. “Los *fasci* italianos en España (...)”, *Op. Cit.*; p. 133.

³⁶ Ivani, Mario. “Propaganda entre escuela e Iglesia (...)”, *Op. Cit.*

³⁷ Domínguez Méndez, Rubén. “Los *fasci* italianos en España(...)”, *Op. Cit.*; p. 127

similitudes con casos analizados para otras ciudades argentinas.³⁸ Consideramos que aún nos queda mucho por aportar a los estudios de la proyección exterior del fascismo, lo que nos empuja a avanzar en la investigación del accionar de los fascistas bahienses en el entramado asociativo de la ciudad.³⁹ Sin embargo, como anticipamos, creemos que los resultados preliminares de la investigación desarrollada hasta el momento, sumados al análisis de estudios similares realizados para otras radicaciones, nos brindan los elementos para pensar de otro modo la relación entre el fascismo all'estero y el asociacionismo italiano.

La influencia de la cultura asociacionista sobre el fascismo fuera de Italia

La inquietud por pensar la relación aludida en un sentido inverso nos interpeló de manera temprana, llevándonos a afirmar que era de nuestro interés indagar sobre qué tan fascista había sido el fascismo fuera de Italia, ante nuestra apreciación de que el fascismo “para la exportación”, en la expresión de De Caprariis,⁴⁰ había perdido, en tierras lejanas a Italia, muchos de los componentes que, en su tiempo, hicieron de él un sistema de ideas revolucionario en su contexto original.⁴¹

Tal constatación se profundiza si se tiene en cuenta que muchas de las características que llaman la atención del fascismo italiano en países extranjeros tienen una gran semejanza con características propias del asociacionismo italiano. Para analizar esto último, nos basaremos en la producción historiográfica al respecto, con el fin de indicar cuál fue la matriz cultural asociacionista que aportó al fascismo *all'estero* sus características distintivas.

El fenómeno del asociacionismo italiano ha sido estudiado con gran detalle para la Argentina, puesto que la magnitud del impacto asociativo en este país fue de inmensa importancia en el plano institucional.⁴² Pero sin embargo, a pesar de que en nuestro país las instituciones comunitarias italianas destacaron por su fortaleza y recursos en comparación con las de otros países,⁴³ el asociacionismo italiano se asentó allí donde llegaron inmigrantes italianos, situación en la cual el mundo latino no fue una excepción. De este modo, instituciones como la Dante Alighieri, las sociedades de asistencia, las cámaras de comercio, los círculos

³⁸ Tanto en Devoto, Fernando, *Historia de los italianos (...), Op. Cit.*, como en Prislei, Leticia, *Los orígenes(...), Op. Cit.* se realizan menciones al accionar de los *fasci*, además de en la Ciudad de Buenos Aires, en las ciudades de Rosario, Santa Fe, La Plata, Junín, Bahía Blanca, Córdoba, Mendoza, Tucumán, San Juan, Salta y Jujuy, entre otras localidades del interior del país

³⁹ Nos encontramos actualmente investigando el rol de los fascistas locales en la creación del Instituto Ítalo-Argentino de Cultura “Humberto de Saboya”, que unificó las escuelas italianas de la ciudad y monopolizó la enseñanza del italiano en la ciudad, además de dictar clases de arte y de disciplinas técnicas.

⁴⁰ De Caprariis, Luca. “Fascism for export’? (...)”, *Op. Cit.*

⁴¹ Cimatti, Bruno. “De la ‘gavilla fascista’...”, *Op. Cit.*

⁴² Devoto, Fernando y Míguez, Eduardo (compiladores). *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*. CEMLA-CSER-IEHS, Buenos Aires, 1992; Devoto, Fernando y Rosoli, Gianfausto (editores). *La inmigración italiana en la argentina*. Biblos, Buenos Aires, 2000; Devoto, Fernando. *Historia de los italianos..., Op. Cit.*

⁴³ Devoto, Fernando. *Historia de los italianos..., Op. Cit.*; p. 167.

sociales o las escuelas italianas estuvieron presentes en las distintas colectividades inmigratorias provenientes de Italia, cuyo impacto cultural fue muy marcado y del cual, como intentamos mostrar, se nutrió la variante que el fascismo italiano adoptó fuera de Italia.

Para nuestro análisis, delimitaremos tres elementos en los que apreciamos que el fascismo *all'estero* adoptó características similares a las del fenómeno asociativo italiano. Cada elemento está formulado, respectivamente, siguiendo un criterio político, socioeconómico y cultural. En primer lugar, tendremos en cuenta la voluntad de apoliticidad que marcó al fascismo *all'estero*, elemento que a las claras entra en contradicción con la experiencia fascista en Italia. Luego, consideraremos la extracción socioeconómica de los individuos ligados a la cúpula del fascismo en las colectividades de inmigrantes, así como sus patrones de inserción social. Finalmente, analizaremos la matriz cultural de italianidad promulgada desde el fascismo italiano hacia sus colonias de emigrantes. Consideramos que los tres elementos mencionados permiten dar cuenta de una influencia de la cultura asociativa en la conformación del fascismo *all'estero*, transformándolo en una categoría política distinta del modo en que se configuró el fascismo en su contexto original de surgimiento y desarrollo.

Comenzaremos por la imagen de apoliticidad presentada por los fasci all'Estero y por las instituciones por ellos creadas, ya que se trata de una característica que llama la atención si se la observa en una organización fascista, si se tiene en cuenta la pretensión mussoliniana de politizar cada aspecto de la vida. Por el contrario, el fascismo en el extranjero se caracterizó por presentar la apariencia de un fascismo respetable y apolítico, más vinculado con el nacionalismo que con otros de los elementos que configuraban la nueva ideología que había surgido en Italia pocos años antes. Podría decirse que el *Statuto dei Fasci all'Estero* fue la ratificación legal de esta cuestión, al establecer que, para formar parte de tales instituciones se debía

acatar las órdenes del directorio de *fascio*; mantener una conducta pública y privada intachable; obedecer las leyes del país de acogida no inmiscuyéndose en asuntos políticos; y cumplir los requisitos de edad mínima, establecidos en veintiún años para los hombres y dieciocho para las mujeres.⁴⁴

El imperativo de obedecer a las leyes del país de acogida y de no inmiscuirse en asuntos políticos marcó a fuego al fascismo fuera de Italia, ya que este comenzó a presentarse como representante de la italianidad (tema sobre el que volveremos más adelante), cuestión que ha permitido afirmar que “el fascismo exterior era como una iglesia, abierta a todos los fieles, y no a una vanguardia militante”.⁴⁵ En otras palabras, el fascismo fuera de Italia se presentaba abierto a todos aquellos que pudieran comulgar con el sentimiento de italianidad, atrayendo a muchos italianos e hijos de italianos por su impronta nacionalista,

⁴⁴ Citado en Domínguez Méndez, Rubén. “Los *fasci* italianos en España (...)”, *Op. Cit.*; p. 128

⁴⁵ González Calleja, Eduardo. “De emigrantes (...)”, *Op. Cit.*; p. 35.

sin que estos se sintieran especialmente vinculados al fascismo, hecho que Savarino Roggero plantea claramente para el caso de la colectividad italiana en México y que lo ha llevado a afirmar que “los italianos se sumaron a la organización de los fasci en su mayoría por razones étnico-comunitarias, no exactamente ideológicas”.⁴⁶

Otra muestra de este carácter apolítico puede hallarse en el trabajo realizado por Capizzano,⁴⁷ quien reconstruye de forma reivindicativa las actividades del Partido Fascista Argentino, organización política que operó de manera identificable entre 1932 y 1936. El autor recupera la distante relación entre esta organización, que actuaba políticamente en el plano nacional a través de la violencia física, y el fascismo italiano que, enmarcado únicamente en la colectividad italiana, criticaba la politización que caracterizaba al fascismo argentino.

Creemos necesario remarcar aquí que el carácter aparentemente apolítico del fascismo *all'estero* aparece regularmente asociado con el estatuto de los fasci, lo que conlleva una doble suposición: que tal carácter se le imprimió adrede desde Roma como una decisión estratégica, y que la adopción de tal apoliticidad se produjo al finalizar el proceso de disciplinamiento de los fasci. Sin embargo, partiendo de nuestra propia investigación, que muestra a un fascio Giulio Giordani que presenta la característica a la que venimos haciendo referencia casi dos años antes de la sanción del estatuto, nos vemos tentados a pensar otra posible explicación, más vinculada a las características del asociacionismo italiano en el país de adopción que al rol del gobierno italiano en la elaboración de su estrategia imperialista.

En este sentido, retomamos las ideas de Devoto, que en su enumeración de algunas de las características sobresalientes de las asociaciones mutuales de base étnica incluye su escaso interés en la política del país receptor.⁴⁸ Más adelante, en el mismo trabajo, y en relación con el tinte mazziniano que habría teñido a este tipo de sociedades en la Argentina, sostendrá que

[l]o que sorprende en las sociedades mutuales de impronta mazziniana en Argentina es esa tajante negación de la actividad política prohibida taxativamente en todos los estatutos, reflejada palmariamente en la aridez de los libros de actas y asambleas, donde la acusación de hacer o liderar una fracción política era la principal que se podía lanzar contra un ocasional adversario.⁴⁹

Si puede afirmarse que la apoliticidad era una característica de la cultura asociativa italiana, podría explicarse su transmisión al fascismo *all'estero* si tenemos en cuenta la posibilidad, reflejada en el caso particular que investigamos, de que muchos de los hombres que conformaron la dirigencia del

⁴⁶ Savarino Roggero, Franco. “Nacionalismo en la distancia (...)”, *Op. Cit.*; p. 68.

⁴⁷ Capizzano, Hernán. *Presencia fascista en Argentina. Relatos y apuntes/1930-1945*. Memoria y Archivo, Buenos Aires, 2013.

⁴⁸ Devoto, Fernando. “Participación y conflictos en las sociedades italianas”, en Devoto, Fernando y Rosoli, Gianfausto (editores). *La inmigración italiana (...)*, *Op. Cit.*; pp. 143-144.

⁴⁹ Devoto, Fernando. “Participación y conflictos (...)”, *Op. Cit.*; p. 161,

fascismo en el exterior ya habían desarrollado actividades en este tipo de asociaciones étnicas, incluso en momentos previos a la existencia del fascismo en Italia,⁵⁰ lo que permite suponer que podrían haber portado consigo un acervo cultural que pudo tener que ver con esa apoliticidad, al menos formal, del fascismo.

Esta idea nos traslada al segundo elemento que analizaremos: la caracterización de los individuos ligados a la dirigencia del fascismo italiano en el exterior (que representan, al menos en el caso que estudiamos, el único sector social dentro del fascismo local reflejado en las fuentes disponibles). Un análisis de los estudios realizados sobre las asociaciones mutuales en la Ciudad de Buenos Aires permite realizar una caracterización socioeconómica de su dirigencia, que permite ligarla a los sectores de la colectividad italiana que ocupaban los “niveles más altos en la estratificación social” de la misma.⁵¹ En un análisis más detallado, y acotado a la extracción socioeconómica de los presidentes de las sociedades, Gandolfo sostiene que

[e]l grupo mayoritario, con un 37%, estaba compuesto por profesionales. Los comerciantes ricos y los grandes industriales representaban, respectivamente, un 12% y un 10% de los presidentes. El otro grupo importante pertenecía a lo que podríamos llamar clase media baja ascendente: mayoristas y pequeños “industriales”, cada uno de estos grupos con un 14% del total de presidentes. Muy rara vez algún artesano independiente u obrero calificado ocupó el puesto más alto.⁵²

Si tomamos este tipo de apreciaciones, formuladas para la dirigencia de las asociaciones mutuales italianas, y las trasladamos al análisis del directorio del fascio Giordani, vemos que las similitudes son marcadas. En efecto, en la nómina de directivos de la organización se incluía a individuos como el ya mencionado Cavaliere Ufficiale Juan Antonio Canessa (presidente honorario), quien era agente exclusivo de la compañía Ford en la ciudad y su área de influencia, o el Cavaliere Ufficiale Luis Godio, también presidente honorario, y administrador del Hotel D'Italia (de importancia en la ciudad por aquellos tiempos y sede de numerosas actividades ligadas al fascio). Otros de los miembros de los distintos directorios que fueron asumiendo en el período abordado eran figuras de posición económica y social desahogadas, siendo en su mayor parte abogados, ingenieros o comerciantes a escala regional, a la par que ocupaban cargos en la Sociedad Italia Unita.⁵³

En la producción historiográfica sobre mutualismo en Buenos Aires, se hace referencia al interés de estos sectores por ocupar cargos en las instituciones como un resultado de alcanzar prestigio en la comunidad local, en tanto ocupar

⁵⁰ Ver Cimatti, Bruno. “Fascistas y antifascistas (...)”, *Op. Cit.*

⁵¹ Devoto, Fernando. “Participación y conflictos...”, *Op. Cit.*; p. 156.

⁵² Gandolfo, Romolo. “Las sociedades italianas de socorros mutuos de Buenos Aires: cuestiones de clase y etnia dentro de una comunidad de inmigrantes (1880-1920)”, en Devoto, Fernando y Míguez, Eduardo. *Asociacionismo, trabajo...*, *Op. Cit.*; p. 313.

⁵³ Ver Cimatti, Bruno. “Fascistas y antifascistas...”, *Op. Cit.*

ciertos cargos les permitía “participar en toda una serie de actividades y espacios simbólicos, como representar a la asociación ante las autoridades italianas o argentinas”.⁵⁴ Desde esta perspectiva, un cargo directivo en una de estas instituciones podía representar el broche de oro de un próspero desarrollo económico personal.

Creemos que en lo relativo a los fasci, de igual modo, puede aplicarse esta concepción del prestigio, sobre todo si se tiene en cuenta el rol que tales organizaciones se atribuirían como representantes exclusivas de la italianidad (elemento que también analizaremos). En efecto, los miembros del directorio del fascio Giordani participaron en la recepción de invitados ilustres junto a las autoridades argentinas y a la dirigencia de la Sociedad Italia Unita en los casos reseñados más arriba. De este modo, formar parte del directorio del fascio otorgaba cierta aura de prestigio ante los ojos de la colectividad, sobre todo considerando la imagen respetable que la institución construyó en la esfera social bahiense. De modo similar, Bresciano reconstruye cómo, en el caso uruguayo, el fascio de Montevideo siempre tenía un rol protagónico en la recepción y el agasajo de los emisarios culturales del fascismo que visitaron la ciudad, como Luigi Pirandello o Filippo Marinetti, entre otros.⁵⁵

Una última apreciación sobre la dirigencia del fascismo *all'estero* surge de la postulación, realizada por Domínguez Méndez al momento de analizar la conducta no violenta de los fascistas italianos, del

elemento diferencial que caracterizó a los componentes de los *fasci* españoles respecto a los constituidos en otros países. Nos estamos refiriendo a su buena posición social y su falta de experiencia o vigor para afrontar el desafío del enfrentamiento en “la plaza o la calle”.⁵⁶

En el fragmento pueden apreciarse similitudes con la composición social que apreciamos en nuestro caso de estudio, introduce una nueva variable: la escasa propensión a la violencia, elemento que en el fascismo italiano constituía un valor. Cobra relevancia, en el caso bahiense, la acusación formulada por un grupo de excombatientes antifascistas, publicada en Nuevos Tiempos, a los miembros del fascio por no haber acudido a defender a Italia durante la Primera Guerra Mundial.⁵⁷ En la acusación, se individualiza uno por uno a distintos miembros del fascio local remarcando su ausencia en el conflicto, lo cual parecería contrastar con su intento de monopolizar la italianidad. En tal denuncia vemos también que la dirigencia del fascio local no estaría ligada íntimamente a la experiencia de la Gran Guerra, hecho de profundo significado en el fascismo italiano original.

⁵⁴ Devoto, Fernando. *Historia de los...*, *Op. Cit.*; p. 181.

⁵⁵ Bresciano, Juan Andrés. “Los emisarios culturales (...)”, *Op. Cit.*

⁵⁶ Domínguez Méndez, Rubén. “Los *fasci* italianos en España (...)”, *Op. Cit.*; p. 120. El autor realiza aquí un contraste con la situación de los *fasci* en Francia, donde su fundador, Nicola Bonservizi, moriría enfrentando a los anifascistas italianos.

⁵⁷ *NT*, 04/08/1926, p. 4.

En resumen, y antes de abocarnos al último elemento que nos hemos propuesto analizar, refrendamos la idea de Savarino Roggero de que no se trataba de “fascistas en el sentido activo de la palabra, sino [de] fascistas a remolque”.⁵⁸ Muchos de esos individuos provenían de los estratos más elevados de las distintas colectividades italianas, muchas veces vinculados a asociaciones étnicas, lo que puede haberles imbuido de cierta tendencia a la apoliticidad. En su incorporación al fascismo pudieron haber trasladado ciertos patrones de conducta que caracterizaron al fascismo *all'estero*. Al respecto, Devoto sostiene que las entidades mutuales

desempeñaban un papel en la imposición de ciertos modelos de comportamiento, ritos, hábitos de los sectores más altos sobre los sectores más bajos. Eran en realidad lugares donde se construían los modales de una sociedad “burguesa”.⁵⁹

Este acervo cultural, vinculado al mundo social de las asociaciones mutuales, podría haber sido transmitido al fascismo por el tipo de individuos caracterizado más arriba, teniendo como resultado que el fascismo *all'estero* adoptara formas más vinculadas –parafraseando a Devoto– a la cultura burguesa, que el fascismo italiano denostaba. Esa tradición asociativa en la que se inscribían las figuras dirigentes de los fasci podría explicar tanto la tendencia apolítica del fascismo *all'estero*, que desarrollamos más arriba, como el tipo de italianidad promulgada desde el mismo.

Resulta ineludible, si nos interesa analizar la matriz cultural de la italianidad difundida desde los *fasci all'estero*, prestar atención a su desarrollo, tanto en los antecedentes gubernamentales pre-fascistas en Italia como en la propia construcción de la italianidad en el asociacionismo italiano. En lo que respecta al primer punto, podemos notar que la propaganda cultural para conseguir la nacionalización de las masas emigradas había sido ya un objetivo de la política exterior de Francesco Crispi (primer ministro italiano durante los períodos 1887-1891 y 1893-1896). En palabras de Grassi:

La conservación de la lengua es, por lo tanto, el instrumento principal para mantener vivo el lazo de los emigrados con la madre patria, pero hay más, el aparato escolar y paraescolar, una vez puesto bajo la dirección del Estado tenía que realizar, según Crispi, no sólo la instrucción y la elevación de nuestros trabajadores, sino la propaganda de la cultura como medio de penetración política y de influencia comercial.⁶⁰

La constatación de ese antecedente permite tender puentes entre la política migratoria crispina y la de Mussolini, dejando ver qué rol se adjudicaba desde Roma a la preservación de la cultura italiana y del sentimiento de pertenencia a la patria lontana en las colonias de emigrados. Sin embargo, existe otra posible

⁵⁸ Savarino Roggero, Franco. “Nacionalismo en la distancia (...)”, *Op. Cit.*; p. 67.

⁵⁹ Devoto, Fernando. *Historia de los italianos (...)*, *Op. Cit.*; p. 181.

⁶⁰ Grassi, Fabio. “Il primo Governo Crispi e l'emigrazione come fattore di una politica di potenza”, en Bezza, Bruno. *Gli italiani fuori d'Italia*. Milano, F. Angeli, 1983; p. 87.

perspectiva, a través de la cual la italianidad habría tenido también componentes surgidos en el seno de las asociaciones mutuales en el extranjero. En este sentido, Devoto recupera la importancia del uso de las mitologías patrióticas italianas en el seno de las asociaciones, patente en todo tipo de celebraciones patrias, recepciones a visitantes ilustres o inauguraciones de edificios, idea que lo lleva a sostener que

muchos de los llegados desde la península sin una noción de pertenencia italiana, apenas con una identidad “aldeana” o a lo sumo regional, se hicieron italianos aquí participando voluntaria o involuntariamente de todas esas ceremonias.⁶¹

Esta idea de hacerse italiano fuera de Italia remarca el peso que en la construcción de la italianidad tuvieron las distintas asociaciones italianas en el extranjero. En una reflexión sobre las tensiones identitarias atravesadas por los italianos en la Argentina, Míguez concibe a la italianidad como una etnicidad inventada, en cuya creación pueden distinguirse dos cuestiones: la consolidación de un núcleo dirigente que otorga un contenido ideológico-organizativo a la comunidad étnica, y la receptividad de un sector amplio de la colectividad a las acciones de ese núcleo.⁶² Si se tiene en cuenta que tal grupo dirigente era el que ocupaba la cúpula de las asociaciones étnicas, se comprende la idea presentada por Gandolfo de las sociedades de socorros mutuos habían producido la comunidad italiana, al mismo tiempo de ser su producto.⁶³

Las nociones puestas en juego por los autores mencionados permiten entender la italianidad en relación con los núcleos dirigentes de las comunidades italianas, por el aura prestigiosa que esta podía otorgarles y a la que ya hemos hecho referencia. Esta situación se mantuvo durante el período fascista, mientras en Italia se procedía a la homologación entre la nación y el movimiento político comandado por Mussolini. La traslación de tal proceso a las colectividades en el extranjero ha sido expuesta por Savarino Roggero de la siguiente manera:

[e]l fascismo absorbió todo el campo nacionalista en Italia en los años de la posguerra, hasta convertirse (...) en la única formación política explícitamente nacionalista, de hecho el representante único del nacionalismo italiano. Fue así como se presentó y fue recibido generalmente en el exterior por los emigrados. Entre éstos se apreciaba (...) al movimiento y luego régimen fundado por Mussolini como el abanderado de un patriotismo y nacionalismo que enaltecía la reputación de Italia y la italianidad en el mundo y, asimismo, como una ideología de alcance universal en sí prestigiosa, admirada en todas partes.⁶⁴

Esta idea, aunque debe ser matizada, al menos en el caso argentino por la presencia de un activo antifascismo que no comulgaba con tal imagen del

⁶¹ Devoto, Fernando. *Historia de los italianos (...)*, *Op. Cit.*; p. 182.

⁶² Míguez, Eduardo. “Tensiones de identidad: reflexiones sobre la experiencia italiana en la Argentina” en Devoto, Fernando y Míguez, Eduardo. *Asociacionismo, trabajo (...)*, *Op. Cit.*; p. 338.

⁶³ Gandolfo, Romolo. “Las sociedades italianas (...)”, *Op. Cit.*; p. 314.

⁶⁴ Savarino Roggero, Franco. “Nacionalismo en la distancia (...)”, *Op. Cit.*; p. 64

fascismo, puede en parte explicar el modo en que el nuevo régimen en Italia pudo ser incorporado a la italianidad preexistente en las colonias de emigrados. Vemos entonces cómo el fascismo *all'estero* adoptó la aludida modalidad de realización de celebraciones amplias, abiertas a la comunidad y de carácter social, alejadas de la liturgia y el militarismo fascistas. En el caso bahiense se destaca la celebración por el gallardete del fascio que, aunque se trataba de uno de los ritos fascistas más sacros e íntimos, se celebró de un modo masivo. En este sentido, se puede apreciar una adopción de los modos de celebración propios de las asociaciones mutuales (banquetes, festivales, conferencias), a través de los cuales se difundía una italianidad que conservaba todos sus elementos preexistentes, a saber, los antiguos mitos patrióticos italianos del Risorgimento o de la Gran Guerra,⁶⁵ y en el cual las menciones al fascismo no iban más allá del reconocimiento de la figura de Mussolini como un líder respetable. En efecto, el objetivo de la difusión de la italianidad sería para el fascismo, tanto como para los gobiernos de la Italia liberal, evitar la desnacionalización de los emigrados, o al menos retardarla. Puede apreciarse esta idea en el discurso pronunciado por el sacerdote que bendijo el gallardete del fascio Giordani:

Italianos: Las diversas contingencias de la vida, os impusieron un día la dolorosa exigencia de alejaros de vuestra patria. Aunque ello hubiese de ser en una forma definitiva, no sería posible concebir un olvido que merecería el terrible pero justiciero calificativo de perfidia e ingratitud. Jamás el hijo que no sea un monstruo de la naturaleza olvidará a su cariñosa madre, ni aún más allá de la tumba. Su recuerdo vivirá en lo más íntimo de su espíritu y su nombre bendito resonará a cada instante en sus oídos llenando su alma de inefable dulzura que le recreará en los momentos felices y le consolará en los infortunios de la vida.⁶⁶

En resumen, la italianidad promulgada desde el fascismo *all'estero* presenta elementos de etapas precedentes, constituyendo así una amalgama en la cual se incluía al fascismo como una fase más de la grandeza de Italia, a la par del Renacimiento o del Risorgimento. Por ejemplo, La Nueva Provincia, releva la presencia, en la celebración arriba mencionada, de Luigi Salvarezza, un antiguo vecino bahiense de ochenta y cuatro años que asistió a la bendición del gallardete vistiendo la camisa roja garibaldina, en tanto había formado parte de las legiones del prócer italiano. Los fascistas recibieron con cariño al anciano, que encarnaba “la tradición histórica de las grandezas del pasado”⁶⁷.

Para finalizar, en lo relativo al uso de la italianidad como marca de prestigio por parte de los núcleos dirigentes, vemos cómo se puede establecer un paralelismo entre la noción del cargo directivo en una asociación mutua, como broche de oro para una próspera carrera en el ámbito privado, con el prestigio que podía aportar el figurar en el directorio de un fascio, en tanto desde los años '20 este

⁶⁵ Devoto, Fernando. *Historia de los italianos (...)*, Op. Cit.; p. 344.

⁶⁶ *LNP*, 13/09/1926.

⁶⁷ *Ibid.*

tipo de institución buscó erigirse en la única representante de la italianidad fuera de Italia. Para hacerlo, recogió la herencia cultural italiana presente en el asociacionismo italiano, a la que sin embargo hizo un aporte original: la noción de latinidad. En nuestro caso de estudio, a través de las palabras de Ciarlantini en la conferencia brindada en ocasión de la inauguración de la Casa del Italiano, podemos apreciar la relación establecida entre italianidad y latinidad. En tal ocasión, el orador

[f]inalizó su brillante disertación el orador diciendo que ese espíritu latino descollante a través de la historia se mantenía latente y poderoso en todas las naciones latinas de la actualidad haciendo una mención especial a la nueva Italia que despierta a la faz del mundo con esa misma inspiración y con esa misma influencia, agregando que Italia no solamente mandaba a todos los países del mundo hombres hechos al trabajo bienhechor y fecundo, sino que también mensajeros del intelecto y de todo cuanto de nuevo surge como manifestación de la actividad y la intelectualidad.⁶⁸

La noción de latinidad funcionaría, entonces, como una suerte de potenciadora de esa italianidad que hemos definido más arriba, en tanto la última sería una suerte de punta de lanza de la primera. Destacamos por lo tanto que una formulación propia del fascismo servía para resaltar la idea de italianidad, que conservaba muchos de sus elementos pre-fascistas.

Conclusiones preliminares

A lo largo de este artículo hemos intentado plantear una nueva perspectiva para analizar la relación entre asociacionismo y fascismo fuera de Italia, surgida de nuestra constatación del hecho de que varios de los elementos que notamos que distinguen al fascismo all'estero del fascismo en Italia están presentes en el asociacionismo italiano. Tal perspectiva sostiene que no solo el fascismo persiguió como objetivo el control del asociacionismo italiano en el extranjero, sino que también se vio influido por el último, proceso en el cual sufrió importantes transformaciones.

En la primera parte del artículo hemos esbozado los aportes que nuestra investigación en curso realiza a la historiografía del fascismo *all'estero*, desde el enfoque en que generalmente esta se ha construido, es decir, concibiendo al asociacionismo italiano como el objetivo del fascismo, que traía desde Roma las instrucciones de hegemonizar las instituciones italianas allí existentes, así como de crear otras de origen fascista. En ese campo, hemos constatado que en la ciudad de Bahía Blanca (así como en otras ciudades del mundo latino) los fascistas realizaron acciones en esa doble vía: por un lado, reclutando entre sus filas a directivos de la Sociedad *Italia Unita* –aunque luego serían desplazados en las elecciones de enero de 1927- y, por el otro, mediante la inauguración de la Casa del Italiano, una institución creada desde el propio *fascio*.

⁶⁸ LNP, 10/10/1927, p. 3.

En la segunda parte del trabajo, y a través del análisis de tres elementos (apoliticidad, extracción socioeconómica de la dirigencia e italianidad) en los que encontramos similitudes entre asociacionismo italiano y fascismo *all'estero*, hemos intentado plantear la perspectiva arriba mencionada. Huelga volver a aclarar que esta no intenta cancelar la primera perspectiva sino problematizarla, rescatando el carácter bidireccional que observamos, para no analizar al asociacionismo italiano (y a la cultura que este había construido allí donde se instaló) en un rol únicamente pasivo frente al accionar de los fascistas.

Consideramos que tener en cuenta esta posibilidad de análisis bidireccional tiene mucho que aportar al campo en el que se inscribe, ya sea para complejizar el estudio del desarrollo de los *Fasci Italiani all'Estero* o para consolidar la idea de que la cultura asociacionista italiana surgida fuera de Italia tuvo características particulares.

Para finalizar, es de nuestro interés remarcar el aporte que a la perspectiva planteada pueden hacer los estudios realizados desde el concepto de sociabilidad, por dos razones principales. En primer lugar, por el hecho de que entre las dimensiones principales del asociacionismo italiano está su función social, en tanto las instituciones representaron el lugar de encuentro de los socios en su tiempo libre y permitieron la interacción de los connacionales,⁶⁹ a través de la cual se iría desarrollando la cultura asociacionista que luego influiría sobre el fascismo *all'estero*. Bajo esta óptica, símbolos nacionales, fiestas, conmemoraciones y banquetes desarrollados en las asociaciones (espacios de sociabilidad) pueden ayudar a delinear la conformación cultural propia del asociacionismo italiano.

En segundo lugar, porque tal enfoque permite reconocer trayectorias y vínculos interpersonales que pueden ayudar a explicar la influencia cultural asociacionista que observamos en el caso del fascismo *all'estero*. En el caso estudiado, por ejemplo, podemos ver que casi la totalidad de los miembros de los sucesivos directorios del *fascio* Giulio Giordani ya venían desempeñándose largamente en distintos cargos de la Sociedad *Italia Unita* o de las escuelas italianas de la ciudad.

En resumen, creemos que el artículo que se presenta abre una amplia serie de posibilidades, sobre las cuales avanzaremos en nuestra investigación específica pero que pueden realizar asimismo un aporte a otras investigaciones similares ya que queda mucho por decir sobre las imbricaciones y solapamientos entre el asociacionismo italiano y el fascismo *all'estero* si se las concibe desde el plano de la sociabilidad y la cultura.

⁶⁹ DEVOTO, Fernando. *Historia de los italianos (...)*, p. 182.